

Mateo 28:1-10

San Mateo 28:1-10. Pascua Florida 1974.

Creo que casi no haya quien no le gusta recibir buenas noticias. Si nace un hijo, los padres se alegran, si a alguien le toca buena suerte, como recibir mil dólares inesperados está muy feliz. Si un familiar estaba enfermo, y oímos que ya se alivió, nos da mucho gusto oír estas noticias.

La biblia también nos lleva noticias. Hablamos del evangelio. Se usa mucho en la iglesia. Y el significado de esta palabra es - buenas noticias. Entonces, para que este día sea un día de alegría para todos, hablamos hoy de buenas noticias - del GLORIOSO EVANGELIO DE LA RESURRECCION. Es evangelio porque uno salió de entre los muertos, porque el primer mensaje de él fue uno de perdón, y porque con su resurrección quebró también el poder de la muerte para nosotros.

Sabemos que muchas veces las buenas noticias son tan dulces, tan apreciadas porque siguen un tiempo de malas noticias o de tristeza. Hay una cosa mala tras otra, hasta que parece que nunca hay esperanza del mejoramiento. Casi caímos en la desesperación. Pero al fin viene el anuncio de algo diferente, una chispa de esperanza, algo para encender nuestros corazones, y miramos de modo muy diferente a todo nuestro ambiente. Primero, casi no podemos creer que empiece a cambiar nuestra suerte, pero al fin fundamos toda nuestra esperanza en esta cosa. Y si llegan más noticias así de buenas, perdimos toda la tristeza que sentimos antes y todos notan una marcada diferencia en nuestras vidas.

En nuestro texto de hoy, vemos a unas mujeres tristes, deprimidas, desanimadas. ¡Y con razón! Su maestro y amigo tan querido estaba muerto. Estaba en el sepulcro. Vemos a las pobres Marías, lentamente andando trabajosamente en el camino al sepulcro, suspirando, preocupándose, no sabiendo si sería posible pagar sus últimas honras a su amigo y maestro, porque sabían que la tumba había sido sellado por una piedra grande, demasiado grande para que ellas la pudieran mover. Vemos a mujeres que andan de luto. "Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro."

A nosotros los humanos casi no hay cosa que parece más final que la muerte. ¿Quién de nosotros ha visto a un muerto que volvió a la vida? Nadie. Aunque la gente que lamentaba la muerte de Cristo había visto a unos resucitados de entre los muertos, ahora quedaban casi sin esperanza. Cristo había dado vida a algunos, pero ahora que el dador da la vida mismo se halló muerto, ¿qué posibilidad de consuelo había?

Pero con Dios nada es imposible. Cuando terminan todas las posibilidades humanas, empiezan las de Dios. "Y hubo gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve".

Con todas las precauciones para guardar la tumba de Cristo; el sello del gobernador, los soldados, la piedra tan grande, y ¡qué fácilmente Dios quita todo obstáculo de su obra!

Pero ver la tumba, la piedra quitada, el ángel, eso todavía no les quitó el dolor y la tristeza de las mujeres, sino que añadió a estas emociones la del temor.

¿Pero el mensaje? Eso fue otra cosa. "Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid y ved el lugar donde fue puesto el Señor".

En su tristeza y dolor al ver los sufrimientos y la muerte de Jesús, estas mujeres habían olvidado algo. Habían olvidado las profecías y promesas de Cristo. Antes de morir, Cristo hablaba de su muerte, pero también hablaba de su resurrección. Ahora recibieron el mensaje del cumplimiento de las promesas de Dios, (y habían oído el mismo mensaje antes. Todo el dolor y la tristeza fueron innecesarios).

¡Qué buenas noticias! Su querido Señor no estaba entre los muertos, sino vivía. Qué gozo tenía que haber causado a las mujeres cuando al fin comprendieron el mensaje del ángel. Pero que innecesario su previo sufrimiento. Si tan solo hubieran confiado en la promesa de Cristo, podrían haber evitado todo su dolor.

Aunque nosotros hacemos la misma cosa. Vienen cosas que parecen problemas insuperables, y nos desesperamos. Pero ¿por qué? ¿No nos ha prometido el Cristo viviente que nos dará la

ayuda divina? ¿Que nunca quitará su mano protectora, que a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados? Dios es fiel a sus promesas. Las cumple. No importa si las cosas parecen imposibles. Dios lo puede hacer. ¿Qué hay que es más imposible que resucitar de entre los muertos?

¿Pero podemos nosotros estar seguros que estas promesas de Dios son para nosotros? ¿Que somos una parte de los llamados conforme al propósito de Dios? Oímos más buenas noticias en nuestro texto. El que resucitó de entre los muertos no solamente es un amigo, sino un Salvador misericordioso. Escuchen el mensaje del ángel. "E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea, allí le veréis. He aquí, os lo he dicho".

¿A quiénes deben dar las noticias? A los discípulos. Muy bien, podemos decir: ¿Qué podría ser más natural? Pero vamos atrás un momento. Esos fueron discípulos infieles. Discípulos que le habían rechazado. Discípulos que huyeron del peligro cuando Cristo más les necesitaba. Todos le habían abandonado. Vemos a Pedro, mientras Cristo estaba en el juicio injusto, Pedro hasta negó conocer a este hombre Jesús. Cristo había dicho que debemos amar a nuestros enemigos, y para aceptar de nuevo a estos discípulos tenía que practicar su propio precepto, porque todos ellos se habían apartado de él y fueron al lado de sus enemigos. ¿Podría Cristo aceptar aun a ellos? Él mismo también apareció a las mujeres. Naturalmente, les dio gran gozo ver a su Señor, pero hay más: "No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán". Mira lo que llama Jesús a estos discípulos débiles e infieles. "Hermanos." Los aceptó de nuevo. Todo fue perdonado.

No había ningún obstáculo para impedir la misma comunión íntima que tenían durante el ministerio de Cristo antes de su muerte. Qué buenas noticias otra vez, que el primer mensaje del Cristo resucitado fue un mensaje de perdón, perdón para pecadores que le hablan desamparado y negado. ¡Qué misericordia tiene nuestro Salvador! ¿Pero es también el Salvador de nosotros? ¿Este perdón se extiende hasta a nosotros? "De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquél que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna". "La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado". "Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma

manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida". ¿Ud. es un ser humano? Entonces está incluido en este mensaje de perdón y vida del Cristo viviente. El que fue entregado por nuestras transgresiones, fue resucitado para nuestra justificación. Si bien en la muerte de Cristo, pagó el castigo de los pecados del mundo, la resurrección es el anuncio divino de que su sacrificio fue eficaz delante de Dios, que el precio fue suficiente, que la muerte ya está vencida para la humanidad. Para los discípulos, para mí, para Usted, cada uno de ustedes.

Bueno. Cristo estaba vivo, y ahora aparecería a los discípulos. Y les perdonó. ¿Pero qué significa este perdón? Ahora llegamos a las mejores noticias de la resurrección. La Escritura llama a Cristo las primicias de los que duermen. El cuyo cuerpo no quedó en el sepulcro, sino que resucitó de entre los muertos y apareció a los discípulos y muchos otros no será el único que resucitará de entre los muertos. "Yo vivo, y vosotros también viviréis".

Job ya en el Antiguo Testamento confesó, "Y después de deshecha esta mi piel aun he de ver en mi carne a Dios; al cual yo tengo que ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro". Después de morir iba a ver a su Redentor con SUS ojos, en SU cuerpo. El perdón de Cristo no es como nuestro perdón a los demás, sino que es un perdón que vivifica, que da vida eterna a todos que creen la promesa. Nuestra esperanza en Cristo no termina con esta vida. "Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que duermen es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados". Si Cristo es las primicias, es inevitable que otros seguirán a la resurrección.

De veras el mensaje de la resurrección es un mensaje de buenas noticias, de evangelio, primero porque nuestro Señor resucitó de entre los muertos, segundo porque el significado de su resurrección es nuestro perdón, y tercero, que como pecadores perdonados, nosotros también seremos vivificados con él para la vida eterna.

¡Pero notamos una cosa más! A las mujeres el ángel y Cristo ambos dijeron la misma cosa. Id, decid. Id. Dad las nuevas a los discípulos. Hemos oído buenas noticias. Pero buenas noticias no

son para guardar en silencio, sino para dar, para extenderlas a otros, para alegrar también a sus corazones.

Cristo resucitó, y resucitará a nosotros también. ¿Qué podemos decir, sino ¡Aleluya, Cristo vive!?! ¡Gloria a nuestro Rey viviente!

Amén.